



Archidiócesis de Valencia
COMISIÓN DIOCESANA DE
PASTORAL DE LOS MAYORES

Día del Mayor

2 de octubre de 2016

Alegría en el camino

Subsidios litúrgicos

Estos subsidios se pueden utilizar también en otro día de la semana, proclamando el evangelio del domingo 2 de octubre (XXVII ordinario C).

I.- Ritos iniciales

Monición de entrada

El sacerdote celebrante, después de signarse y saludar al pueblo, dice la siguiente introducción al acto penitencial:

Hermanos: estamos celebrando el Jubileo extraordinario de la Misericordia, y nuestra Diócesis está en camino de culminar la elaboración del Plan Pastoral en el que todos contribuiremos a alentar y avivar el gozo y la alegría de la fe, así como a colaborar en la tarea de la evangelización, comunicando esta misma alegría a los que no tienen fe o la tienen débil.

Teniendo presente esta misión de transmitir el depósito de la fe tomando parte en los duros trabajos del Evangelio, como nos recuerda el apóstol Pablo, vamos a tener hoy una intención muy especial, que uniremos a la gran acción de gracias y a la súplica por la comunidad cristiana y por toda la humanidad, que hacemos en cada Eucaristía. Vamos a dar gracias a Dios por las personas mayores, por todo lo que ellos nos dan, y en especial por la sabiduría de la vida que ellos nos transmiten. Y vamos también a pedir por ellos, para que puedan seguir recorriendo el camino de la vida con plenitud, paz y alegría, en obediencia a Dios Padre.

Para disponernos bien a esta celebración, los mayores y los jóvenes vamos a reconocer nuestros pecados y a perdonarnos unos a otros, para que Dios encuentre abiertos nuestros corazones para recibir su misericordia.

(Silencio)

Tú, que nos das el don del perdón y de la paz. Señor, ten piedad.

R/. Señor, ten piedad.

Tú, que nos diste ejemplo de gratitud y obediencia a Dios Padre. Cristo, ten piedad.

R/. Cristo, ten piedad.

Tú, que aceptas nuestra acción de gracias por todos tus beneficios. Señor, ten piedad.

R/. Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/. Amén.

(En el domingo se recita o canta el “Gloria”).

Oración colecta

(También en el domingo. De la Misa “Por los familiares y amigos” Misal Romano n. 44).

Señor, Dios nuestro,
que, por la gracia del Espíritu Santo,
has infundido los dones de la caridad
en el corazón de tus fieles,
concede a tus hijos,
por quienes te rogamos,
la salud del cuerpo y del alma,
para que te amen con todas sus fuerzas
y realicen con generoso corazón
todo lo que es agradable a tus ojos.
Por nuestro Señor Jesucristo.

II.- Liturgia de la palabra

Ideas para la homilía

*En el domingo 2 de octubre
Las ideas que siguen pueden también servir
para la celebración en otro día de la semana*

El justo vivirá por su fe

Nuestros mayores son testigos privilegiados de esa confianza cierta en Dios que es la fe. No una confianza pasiva, fundada en una comodidad perezosa e inactiva, sino una profunda intimidad con nuestro Padre, fruto del amor y de la esperanza: el amor que sirve a la verdad y la esperanza que sabe que Dios siempre cumple sus promesas. Promesas eternas de vida para todo aquél que ha puesto su confianza en Él, pues nos ha asegurado que todo el que mantiene su testimonio tiene la vida eterna.

Los mayores poseen la sabiduría que da la experiencia de una larga vida iluminada por la fe de Cristo. Experiencia que nos muestra, en numerosas ocasiones, que nuestros pensamientos y palabras, obras y omisiones, no nos llevan precisamente a la vida verdadera, a la comunión de amor con Dios. Al contrario, nuestras obras nos llevan a la muerte: somos pecadores, pues no hacemos el bien que queremos sino el mal que no queremos. Pero también tienen la serena experiencia de que la fe en Dios, rico en misericordia, nos da la vida. La fe que nos lleva a dejarnos descansar en los brazos amorosos y misericordiosos de Dios Padre, llenándonos del consuelo que sólo Él nos puede dar. Por eso el mayor vive la vida en la alegría del camino que nos lleva hacia Él.

La confianza se practica continuamente en los problemas y dificultades de la vida diaria. El sufrimiento –como la enfermedad y la vejez– pone a prueba nuestra fe, pero ahí es precisamente donde más brilla la gracia que nos sustenta en la misma, por la luz de la fe que el Espíritu Santo derrama en nuestros corazones. Nuestros mayores que tienen la experiencia de la fe, son testigos cualificados de la misma como pura gracia, puro don amoroso que Dios nos regala –aunque cada uno de nosotros, en nuestra libertad, puede aceptar o rechazar. Ellos la han aceptado y mantienen su testimonio ante las nuevas generaciones.

Toma parte en los duros trabajos del Evangelio

Nuestros mayores hacen suyas estas palabras que Pablo, anciano y encarcelado, nos recomienda y exhorta. Son su testamento espiritual, colmado de sabiduría humana y divina, de la ciencia de la madurez de una vida llevada a su plenitud. Es la experiencia vital a la que Dios nos convoca. Por nuestra debilidad, todos podemos tener reparo en tomar parte en el anuncio del Evangelio –y más aún los ancianos que pueden ver cómo sus fuerzas van menguando de día en día–, pero para ello tenemos una medicina que nos reconforta: la certeza de que Dios siempre nos ayuda en su fuerza, no obstante nuestra propia debilidad, seguridad que nos da esa misma fe en Dios.

La experiencia y testimonio del apóstol, probado de tantas maneras a lo largo de sus muchos años, nos transmite esa fidelidad de la que él quiere que todos estemos llenos, esa alegría en el camino iluminado por Cristo. Desde su madurez, nos sigue animando a que continuemos trabajando por el Reino de Dios: a los jóvenes –como a Timoteo–, pero también a los mayores –como es el mismo Pablo, ya anciano, que sigue trabajando denodadamente, y hasta el último día de su vida, por el anuncio de la Buena Noticia.

Pablo es para todos nosotros modelo de lo que es un anciano en la fe: una persona que ha entrado en la tercera etapa de su vida con talentos nobles y evangélicos, con gozo, con gratitud, sin resentimientos ni frustraciones, sino, al contrario, con alegría. Él nos muestra cuál es la actitud del sabio anciano que mira a su pasado personal, teniendo presente el futuro de la Iglesia y de la humanidad. Para el apóstol, la historia que Dios está realizando en él y con él, sólo se entiende desde su permanencia en los que le seguirán, que continuarán guardando el mismo depósito de la fe, y transmitiéndolo con energía, amor y buen juicio.

Nuestros mayores, siguiendo la estela de Pablo, continúan tomando parte en los duros trabajos del Evangelio siendo sus testigos y transmitiendo la alegría de la fe a las nuevas generaciones, a sus hijos y a sus nietos, pero también a sus amigos y vecinos, a todos los que les rodean. Ellos, como Pablo, no han dejado de anunciar a Cristo, todo lo contrario, mantienen bien alto el estandarte de la evangelización. Gracias a ellos muchos niños, jóvenes, adultos y ancianos reciben la fe, son sostenidos en ella y se convierten a su vez en apóstoles del Evangelio, como nuestros mayores lo son. La llamada de Pablo se cumple, así pues, en primer lugar, en nuestros mayores, ancianos como Pablo lo es, y nos convoca a todos los creyentes para que también seamos sus testigos ante todos los hombres.

Somos unos pobres siervos, hemos hecho lo que teníamos que hacer

Frente al orgullo humano, Jesús nos recuerda que únicamente somos siervos y que el servicio que Dios desea de nosotros no es otro sino obedecer al Padre. Así es, lo que Dios quiere que hagamos no es otra cosa sino anunciar el Evangelio, transmitir la fe que nos salva a todos los hombres. No tenemos más misión en este mundo, sino obedecer al mandato de Dios, tan bien expresado por Pablo: “Toma parte en los duros trabajos del Evangelio”. Dios nos da por el Espíritu Santo la gracia de la fe para que la participemos a los demás. De ahí que ante la petición de los apóstoles para que les aumentase la fe, Jesús les responde con el ministerio evangélico, con el servicio en la obediencia a Dios. Es esa misma obediencia la que nos traerá el aumento de la fe: cuanto más la transmitamos, más la tendremos; Dios la da generosamente a quien la da a los demás.

Nuestros mayores tienen bien presente la experiencia de que no somos sino unos pobres siervos, siervos de Dios, y que para tener vida hemos de ser obedientes a sus mandatos. Y bien pueden muchos de ellos decir, como quiere Jesús que digamos, en la última etapa de su vida, la etapa de la madurez y de la sabiduría, la etapa de la última recopilación, la del supremo juicio, la de la hora de la verdad: “Somos unos pobres siervos, hemos hecho lo que teníamos que hacer”.

III.- Liturgia eucarística

(Del domingo o del día en que se celebra)

Unos mayores pueden llevar al sacerdote, como signo de nuestra vinculación con la Iglesia universal, la Bula de Convocación del Jubileo extraordinario de la Misericordia Misericordiae Vultus en la que nos encontramos y de un ejemplar del Proyecto Diocesano de Pastoral Evangelizadora, como testimonio de la acción evangelizadora en la que estamos embarcados en nuestra Diócesis, así como del pan, el vino y el agua para la Eucaristía.

IV.- Ritos de conclusión y despedida de la asamblea

Lectura de la Carta del Sr. Arzobispo a los mayores

Antes de la bendición final, puede ser leída la Carta que D. Antonio Cañizares, Arzobispo de Valencia, dirige a todos nuestros hermanos mayores, así como la oración por los mayores del sabio anciano S.S. Emérito Benedicto XVI.

Bendición

El Señor esté con vosotros. **R/**. Y con tu espíritu.

Inclinaos para recibir la bendición.

Dios todopoderoso
os bendiga con su misericordia
y os llene de la sabiduría eterna. **R/**. Amén.

Él aumente en vosotros la fe
y os dé la perseverancia
en la oración y en el buen obrar. **R/**. Amén.

Atraiga hacia sí vuestros pasos
en todos los momentos de vuestra vida
y os muestre el camino del amor y de la paz. **R/**. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros. **R/**. Amén.

Todos nos sentimos queridos por la Madre de Jesús y Madre nuestra; para ella es ahora nuestro recuerdo y nuestra invocación. Que al separarnos permanezcamos unidos en el mismo amor que ella nos tiene y que refleja el amor eterno de Dios. Id en paz y anunciad a todos la alegría de la fe en nuestro Señor, que es nuestra fortaleza.

R/. Demos gracias a Dios.

Canto de la Salve u otro canto a la Virgen



Archidiócesis de Valencia
COMISIÓN DIOCESANA DE
PASTORAL DE LOS MAYORES

Día del Mayor

2 de octubre de 2016

Alegría en el camino

Oración de los fieles

Sacerdote:

Oremos, hermanos, a Dios nuestro Padre y pidámosle en el día de hoy especialmente por los mayores:

- Para que el Papa Francisco, con nuestro Arzobispo Antonio y toda la Iglesia, anuncie con fruto la alegre noticia de la fe en Cristo a todas las personas y aumente la paz y la caridad en el mundo, roguemos al Señor.
R/. Te rogamos, óyenos.
- Para que los mayores, guardando el depósito de la fe, anuncien con alegría el Evangelio de la salvación, roguemos al Señor.
R/. Te rogamos, óyenos.
- Para que las familias cristianas cuiden con amor a sus mayores, participando con gozo de su fe, esperanza y caridad, roguemos al Señor.
R/. Te rogamos, óyenos.
- Para que los abuelos sigan cuidando amorosamente a sus nietos en todos los sentidos y especialmente en el espiritual, transmitiéndoles su mejor tesoro que es la fe en Jesucristo nuestro Señor, roguemos al Señor.
R/. Te rogamos, óyenos.
- Para que los mayores disfruten con plenitud esta etapa de sus vidas, mantengan la salud y puedan ayudar a los demás con su experiencia y su amor, roguemos al Señor.
R/. Te rogamos, óyenos.
- Para que agradezcamos la oración de los mayores y la ofrenda de sus sufrimientos y ninguno de ellos se sienta solo o desvalido, roguemos al Señor.
R/. Te rogamos, óyenos.
- Para que los que atienden a los mayores lo hagan con amor y alegría, sabiendo que Cristo está siendo servido en ellos, roguemos al Señor.
R/. Te rogamos, óyenos.

Sacerdote:

Atiende Padre nuestras súplicas, y danos tu Espíritu de amor y de vida, para que colaboremos con alegría en la acción evangelizadora de tu Iglesia. Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén.

Acción de Gracias por los mayores

Señor Jesús, ayuda a las familias y a la sociedad a valorar la presencia y el papel de los mayores.

Qué jamás sean ignorados o excluidos, sino que siempre encuentren respeto y amor.

Ayúdales a vivir serenamente y a sentirse acogidos durante todos los años de vida que les concedas.

María, Madre de todos los vivientes, cuida constantemente a los mayores, acompáñalos durante su peregrinación terrena, y con tus oraciones obtén que todas las familias se reúnan un día en nuestra patria celestial, donde esperas a toda la humanidad para el gran abrazo de la vida sin fin. Amén.

S.S. Emérito Benedicto XVI



Día del Mayor
2 de octubre de 2016

alegría en el camino

ARZOBISPADO DE VALENCIA
Vicaría de Acción Caritativa y Social
Comisión Diocesana de Pastoral de los Mayores

Cáliz

www.evangelizacionvalencia.org
Tel.: 963 158 223